

TRES VIÑETAS EN EL CENTENARIO DE MCLUHAN

TRÊS PERSPECTIVAS NO CENTENÁRIO DE MCLUHAN

THREE FRAMES IN MCLUHAN'S CENTENARIAN

Tanius Karam

■ Doctor en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense (Madrid). Profesor-investigador del departamento de Comunicación y Cultura en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Entre sus líneas de investigación están la meta-teoría del pensamiento académico de la comunicación y las relaciones entre literatura y comunicación. Entre sus publicaciones se destaca *Veinte formas de nombrar a los medios...* (2010) y *Comunicología en construcción* (2009).

■ E-mail: fgutierr@itesm.mx



RESUMEN

En este trabajo se presenta tres aspectos diversos relacionados con la obra y difusión de McLuhan. En primer lugar hacemos un resumen biblio-hemerográfica de la relativa resonancia que ha tenido en los estudios académicos de la comunicación mexicano, que nos parece puede servir para ejemplificar algunas de las tendencias dominantes en su interpretación. En segundo lugar, vamos a la parte central de nuestro intento de relectura mediante la revisión de algunas de las influencias más importantes reflejadas en el McLuhan de *La Galaxia Gutenberg*, (1962) y *La comprensión de los medios...* (1964). Finalmente hacemos una breve consideración sobre la estructura general de estas dos obras y presentamos propuesta final a “medio camino” entre una estrategia exploratoria y lúdica para caracterizar el estilo-obra del autor.

PALABRAS CLAVE: TECNOLOGÍA; TEORÍA DE LA COMUNICACIÓN; CULTURA; MEDIOLÓGIA; ECOLOGÍA.

RESUMO

Este trabalho apresenta três diferentes perspectivas relacionadas à obra e difusão de McLuhan. Primeiramente, sintetizamos a bibliográfica utilizada nos estudos acadêmicos mexicanos de comunicação, que pode servir para exemplificar algumas tendências dominantes desta interpretação. Em segundo lugar, seguimos para a parte principal de nossa proposta, com a revisão de algumas influências mais importantes de McLuhan; foram escolhidas suas obras *A Galáxia de Gutenberg* (1962) e *Os meios de comunicação como extensões do homem* (1964). Por último, apresentamos uma breve consideração sobre a estrutura geral destas obras e uma proposta de estratégia exploratória e lúdica para caracterizar o estilo de produção do autor.

PALAVRAS-CHAVE: TECNOLOGIA; TEORIA DA COMUNICAÇÃO; CULTURA, MIDIALOGIA; ECOLOGIA.

ABSTRACT

This paper presents three different aspects related with McLuhan work and dissemination. Firstly we summarize journalistic reference of the relative who has been in academic field of communication. Secondly we analyze influences and intertextualities of McLuhan himself (mainly through *The Gutenberg Galaxy*, 1962, and the *Understanding of the media ...*, 1964) and its most significant influences. Finally we briefly consider the general structure of these works and present a final proposal halfway between exploratory and playful strategy to characterize the style-work of the author.

KEYWORDS: TECHNOLOGY; COMMUNICATION THEORY; CULTURE; MEDIOLGY; ECOLOGY.

La fecha conmemorativa por los 100 años del nacimiento de Marshall McLuhan obliga inequívocamente a la comunidad académica de la comunicación en el mundo a mirar no tanto la obra, como sus complejas reverberaciones en distintos campos del pensamiento social y humanístico. El recuerdo de McLuhan lleva también a pensar lo que significa ser un disidente, un autor controvertido en una década particularmente propensa lo mismo a las utopías que a las críticas totales; y en su naciente pensamiento también proclive a la centralidad del contexto (en las teorías críticas) como en el mensaje (los estructuralismos), por encima del Medio por entonces estigmatizado más que reflexionado. Por eso mismo, cualquier revisita a su obra, implica el imperativo no de la imparcialidad, sino digamos cierto ánimo que con honestidad delimite los márgenes de su mirada y ofrezca elementos para comprender los matices que tiene la obra del canadiense, de la cual el tiempo va ofreciendo una perspectiva más sopesada en el sentido no solo de rescatarla —lo cual comenzó en los noventa— sino también reconocer sus posibles limitaciones.

Con sintonía a esa idea de rompimiento que-remos proponer una mirada tripartita a distintos aspectos aparentemente disimiles en la vida-obra-difusión del pensamiento mcluhaniano. Con estos tres enfoques diferentes, queremos justamente señalar algunas aproximaciones que vienen realizándose, así como el nuevo conocimiento que en distintos géneros y ámbito se va produciendo del pensamiento del autor.

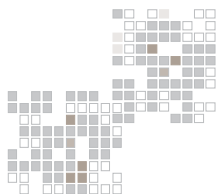
En primer lugar hacemos un resumen bibliohemerográfica de la relativa resonancia que ha tenido en los estudios académicos mexicanos de la comunicación que aunque referido a un país nos parece puede servir para elaborar algunas hipótesis en torno a distintas líneas interpretativas sobre a obra y lectura que se ha ido haciendo de McLuhan, para ellos revisitamos la base electrónica que ha alimentado el profesor Raúl Fuentes (www.cc-doc.iteso.mx), única de hecho en América Latina,

lo que siempre justifica su visita que aun cuando no esté actualizada, ofrece información muy útil a esos modos de presencia y actualización del autor canadiense que en el fondo es lo que nos interesa al menos identificar.

En segundo lugar, proponemos revisar algunas de las influencias e intertextualidades del propio McLuhan en las dos obras que lo internacionalizaron y en algún sentido pueden decirse que son la parte central de su trabajo (Cf. *La Galaxia Gutenberg*, 1962; *La comprensión de los medios...*, 1964), para mirar más cercanamente, desde lo que fueron esas influencias que proponemos como epicentro de la obra y por tanto orientativas de la interpretación que nos parece necesaria del autor; de manera menos frecuente de lo pensado, se ha estudiado a McLuhan justamente desde esas influencias, lo que analizamos, como ahora lo presentamos evidencia mucha de las características y permite comprender tanto las conclusiones como la estructura que siguió para presentar sus intuiciones y “procesos de búsqueda” (más que hallazgos propiamente) como a él mismo le gustaba definir su trabajo. Finalmente hacemos una breve consideración en el que usamos dos de sus conceptos más célebres para elaborar una metáfora sobre el pensamiento macluhiano y caracterizar su estilo.

Una mirada previa: A manera de ejemplo, el caso mexicano.

Muchos llegamos tarde a McLuhan o lo estudiamos mal. Resulta, en algún sentido, entendible cómo en los sesenta y setenta el pensamiento de este autor gozara de una mala reputación prácticamente en todo el campo académico de la comunicación de nuestra región. Varios profesores, tenían que citarlo como una especie de moda, pero sin ningún tipo de reflexividad o análisis desde la propia obra macluhiana, o bien se le utilizaba como una forma, de lo que se pensaba, no tenía que ser el pensamiento científico en la región. Estos divulgadores hinchados de aparente buena fe (aunque ha-



La crítica del pensamiento académico latinoamericano fue total contra McLuhan desde los sesenta a los ochenta. El listado de críticas arranca prácticamente con la publicación de sus dos obras señeras. (McLuhan, 1962;1964)

bría que decir franca ignorancia) querían presentar las formas supuestamente erróneas para concebir a la comunicación, la tecnología y lo medios. A la distancia, fácilmente podemos entender (que no justificar) las razones de esta denostación así como su raigambre ideológica desde la cual se formulaba.

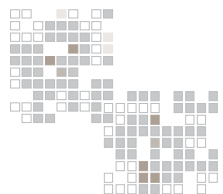
La crítica del pensamiento académico latinoamericano fue total contra McLuhan desde los sesenta a los ochenta. El listado de críticas arranca prácticamente con la publicación de sus dos obras señeras (McLuhan, 1962; 1964). Este omnímodo escritor mexicano tendiente a escribir casi de cualquier cosa, Octavio Paz (1996, p.541), en su ensayo sobre Levi-Strauss en pleno auge del estructuralismo francófono, no limita juicios contra McLuhan y lo define como “infantil” al atribuir la transformación de occidente a la imprenta (Paz, 1996/1967, p. 541); critica que continua en el artículo “Televisión: cultura y diversidad” (Paz, 1984, p. 67-80) en , donde el nobel mexicano interpreta el concepto de *global village* como la aldea universal idéntica en todas partes. Años después, el célebre ensayista cultural Carlos Monsiváis cierra su primera colección de crónicas-ensayos (Cf. *Días de Guardar* (1970) cita en extenso a McLuhan para luego parodiarlo. En otro plano, el otrora célebre columnista mexicano Manuel Buendía (citado por Islas 2004) relata –lo que revela más una actitud hacia McLuhan que a su obra—en cuanto que nuestro autor habría “repetido” una conferencia por la que cobró ¡diez mil dólares!

En los setenta quizá la figura más sopesada y seria en la difusión de McLuhan es Eulalio Ferrer, quien en su *Revista de Comunicación* publicó varios trabajos originales del autor, y es quizá la única revista que lo haya hecho en esa época. En 1977 el bibliófilo hispano-mexicano co-participó en la organización

del “I Congreso Internacional de Comunicología” (1977) que nos ha dado algunas de las imágenes más famosas del autor en México, discutiendo con otros *highlights* del pensamiento de la comunicación; congreso patrocinado por la empresa Televisa y en los que McLuhan debatía con Umberto Eco y Abraham Moles, entre otros. En sus intervenciones se observa a McLuhan siempre polémico envuelto en explicaciones y con sugerentes metáforas, que como en sus textos escritos, en ocasiones, es difícil de seguir.

En los ochenta encontramos principalmente dos referencias: en 1982 Horario Guajardo divulgador de algunos conceptos muy usados por el pensamiento comunicacional, cuyo mérito parece más historiográfico y didáctico que propiamente conceptual , publica *Ensayos de la Comunicación* donde define a McLuhan como “gurú de las comunicaciones electrónicas”. Tres años después, el profesor Jesús Pavlo Tenorio publica *Más allá del medio y el mensaje* (1985) donde continúa el ejercicio crítico contra McLuhan centralmente, según su autor, por no haber tomado en cuenta una realidad que precede al medio y a los mensajes: el espacio/ ambiente individual, y que por tanto los aspectos de la realidad existencial no fueron considerados como parte de la atención que el individuo presta a los mensajes de los medios. No hay en esta década un salto cualitativo en la interpretación y lectura de McLuhan, la cual podemos afirmar comienza claramente en la siguiente década.

En 1995 Carlos Fernández y Roberto Hernández publican *El explorador solitario*, estudio extenso, donde desde el nombre, se subraya el análisis a ese carácter “marginal” que tuvo en el pensamiento latinoamericano; el libro intenta la primera revisión “seria” sobre McLuhan. Repasa detalladamente sus



libros y considera por ejemplo el que fue el primer libro de McLuhan pocas veces referidos en su crítica, *The Mechanical Bride* (1951). Hay que mencionar que Carlos Fernández venía ya reflexionando sobre McLuhan como leemos en un artículo publicado unos años antes al libro: en el número 21 de la *Revista Mexicana de Comunicación* resume los aportes de McLuhan para el estudio de las tecnologías. Dentro de la “nueva lectura” en torno a McLuhan una de las características que se le empieza a asociar a ciertos fenómenos tecnológicos particulares, como lo leemos en la tesis de postgrado de José Luis Campos (*La experiencia musical en Internet*, 1999), donde su autor explora el campo musical de internet y pone en diálogo a McLuhan con Pierre Bourdieu.

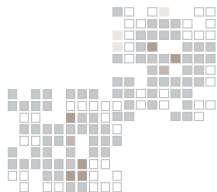
Si bien hay un aumento de trabajo crítico y analítico, este nunca es masivo, ni llegará a tener el peso de “autores clásicos” como los del *Communication Research* y los enfoque crítico-culturales.

De los noventa, nos parece particularmente interesante el surgimiento de un grupo autodenominado “Generación McLuhan” que como lo explica uno de sus principales promotores (Galindo, 2005, p. 122-124) se le denominó de esa manera para construir un emblema y hacer de McLuhan, escritor visionario en muchos órdenes, una especie de “padrino” ya que la mayoría de los integrantes del grupo habían justamente nacido cuando McLuhan se encontraba escribiendo sus obras. El giro generacional, era también un giro interpretativo de la obra y figura de McLuhan, y tiene un valor indicial, al reconocerlo como punto de referencia inequívoco en el estudio de las telecomunicaciones, y que al haber sido altamente ideologizada, no pudo incorporarse, ni mucho menos dialogar, con otros enfoques dominantes en el pensamiento latinoamericano.

En el nuevo siglo, los artículos se multiplican, así

los enfoques y los autores que lo incorporan. Si bien hay un aumento de trabajo crítico y analítico, este nunca es masivo, ni llegará a tener el peso de “autores clásicos” como los del *Communication Research* y los enfoque crítico-culturales. Rescatamos como un nuevo “signo” de los tiempos, la tesis de maestría de Sergio Fernández (*El espacio audio-táctil y el espacio visual, dos percepciones distintas de la vida en el pensamiento de Marshall McLuhan*, 2005) en la que el autor considera la tesis de inter-comunicación de las tecnologías: la precedente no desaparece, sino que se integra en un espacio de mayor complejidad al nuevo *medium*; las nuevas tecnologías están llevando a sus usuarios hacia una orientación más dinámica y con muchos núcleos del espacio audio-táctil, lo que se puede ver en Internet; en esta tesis se refiere también a la importancia del hijo de Marshall, Eric, quien ha devenido en ese promotor-divulgador “cercano” por el nexo familiar como lo leemos en *La ley de los medios* (McLuhan; McLuhan, 1988).

Carlos Elizondo, quien dirigió la tesis de Luis Campos, publica en 2009 *La Escuela de Comunicación de Toronto. Comprendiendo los efectos del cambio tecnológico* (México, Siglo XXI, 2009). Este es quizá el intento más integrado por contextualizar y analizar el pensamiento de McLuhan que tiene la comunicación académica, donde incluye el diálogo entre McLuhan y sus contemporáneos; se contextualiza lo que después se llamó “La escuela de Toronto” y se comparan argumentos. El libro refleja la tendencia analítica, el carácter investigativo desde el contexto de producción, mismo que lamentablemente se presenta en la comunicación académica de México hasta el final de la primera década de este nuevo siglo. De esta primera década hay que señalar el ensayo de Claudia Benassini (“Orígenes y desarrollos recientes de ‘Sociedad de la Información’: una introducción al pensamiento de Norbert Wiener, Marshall McLuhan y Daniel Bell” en *Anuario XIV, CONEICC*, 2007) donde prosigue la tendencia comparada y evaluación de



A nivel institucional, en esta primera década del siglo XXI, el grupo “Hacia una comunicología posible”, reivindica dentro de las 100 obras más importantes del siglo XX para el pensamiento académico la obra de McLuhan.

otros autores preocupados centralmente por las tecnologías en el mundo cultural. En pleno boom de tecnologías, redes y nuevos fenómenos mediáticos, ciertamente McLuhan no es la única referencia, pero es una suma de “gurú”, “visionario” y figura clave para subrayar aspectos que estaban en parte en las intuiciones del ensayista canadiense. Este movimiento se condensa en la mirada y actitud que existe en 2011 por mirar y estudiar la obra del autor, lo que sin duda abrirá una nueva etapa en el proceso de lectura.

A nivel institucional, en esta primera década del siglo XXI, el grupo “Hacia una comunicología posible”, reivindica dentro de las 100 obras más importantes del siglo XX para el pensamiento académico la obra de McLuhan (Galindo; Karam; Rizo; 2005), y de manera *La comprensión de los medios...*, como el libro que le dio fama internacional al autor; imposible no considerarlo un “clásico” como este libro polemiza en torno a esa figura para los estudios de comunicación. Muy importante también, ha sido el trabajo que desde la “Cátedra Internet” y preocupación por las nuevas tecnologías han emprendido tanto Fernando Gutiérrez como Octavio Islas (2004; 2004b; 2005) quienes no sólo han publicado varios útiles trabajos introductorio sobre McLuhan, sino que han impulsado el *Media Ecology Association* en México que es quizá la principal asociación internacional donde de estudia el pensamiento de McLuhan.

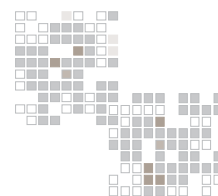
Con estas notas observamos los movimientos que ha tenido al interpretación de una obra, que por otra parte, no puede ahora sobre-ideologizarse positivamente, sino que tiene que ponderarse en su contexto reconocimiento, como ya se ha hecho los aciertos y también las limitaciones, pero con una actitud donde puede verse una comple-

jidad no reductible a un juicio que anatemice ni sobrevalore acriticamente la obra de McLuhan.

Releyendo a McLuhan desde sus influencias e interlocutores

McLuhan había comenzado estudios de ingeniería y luego ingresó para estudiar literatura inglesa en la Universidad de Manitoba, antes que después de un obtener una beca pudiera continuar sus estudios en la prestigiada Universidad de Cambridge en el Reino Unido. Su tesis doctoral había sido como Thomas Hase, miembro del famoso grupo de escritores ingleses del siglo XVI conocido como “University Wits”. De este grupo cabe recordar un ilimitado entusiasmo por los aforismos y juegos de palabras que influiría en la generación de tantos slogans del tipo “el medio es el mensaje o “el medio es el masaje”. La lectura de Nashe le hizo interesarse por la retórica, por figuras como la hipérbole y paradoja y lo citará de hecho en varios aforismos de *La Galaxia Gutenberg*, como “la polifonía de la prosa de Nashe peca contra el decoro lineal y literario”.

Ya en el Reino Unido prosiguió el estudio de autores como Yeats, Eliot y Pound, a quien de hecho visitó en el manicomio de St. Elisabeth, y especialmente Joyce, al cual de hecho aplicaba en sus estudios sobre medios. Junto con el autor de *Ulises*, su otro gran autor favorito fue el también católico como McLuhan, Chesterton, creador del lúcido personaje el padre Brown, y fue a este autor a quien dedicó su primer texto académico en 1936. Para Lozano (2001) fue quizá Joyce quien más fascinaría a McLuhan, sobre todo por su capacidad de crear mundo llenos de visiones y sonidos discontinuos que existían del lector una participación activa; de esa consideración —sigue Lozano— surgiría probablemente su constante recurso a los aforismos



que son siempre incompletos y requieren por ello de una modalidad particular de participación por parte del lector. Así en sus escritos, son frecuentes los saltos de un párrafo al sucesivo sin un nexo lógico evidente; es frecuente este espacio, intervalo que parece pensado para que el lector, complete el razonamiento por cuenta propia cuenta.

La paradoja inunda el estilo de McLuhan así como los aspectos aforísticos en medio de referencias cruzadas entre el mundo literario, el ingenieril y el propiamente cultural mediados estos campos del saber por la preocupación de la tecnología como sentido múltiple, y de manera particular como esa metáfora —tomada de la antropología— de verla como extensión de los sentidos, para que luego afirme que dependiendo del tipo de tecnología de comunicación que se utilice con mayor difusión, o en mejores términos, variarán las culturas. El aparato filosófico y argumentativo es particular, muy distinto a lo que frecuentaba el ensayo dentro de las humanidades y ciencias sociales, por eso Jordi Berrio (s.f) señala que resulta inútil querer evaluar los textos de McLuhan desde los estándares convencionales que usan estas disciplinas, así menciona que dar coherencia textual y lógica a una obra como la del autor que nos ocupa es posiblemente un afán inútil. McLuhan jugaba así con la definición literaria del ensayo al decir que él no explicaba nada, sino simplemente exploraba, es decir una decantación más cercana al ensayo literario que a la indagación “científica”, todo ello en una época dominaba por los enfoques conductistas en psicología, cibernéticos o informacionales en la comunicación, que aunque no le eran lejanos, los consideraba incompletos. A todas luces es así McLuhan un escritor incómodo, efigie que él mismo reforzaba en sus presentaciones, en su construcción como “gurú” y a tono con expresiones colocadas en las solapas o contra pastas de algunas ediciones que lo declaraban como el más importante autor desde Newton, Darwin, Pavlov y Einstein.

Con toda la originalidad que puede reconocérsele, McLuhan es también deudor de sus interlocuciones y cercanías intelectuales, sin las cuales no es posible comprenderlo; una de las más notables fue la recibida del economista canadiense Harold Adams Innis (1894-1952), de quien siempre aceptó sus tesis sobre los cambios tecnológicos aparejados a la cultura: la sociedad y la civilización vinculados a los cambios de los medios de información a la lo largo de la historia de las civilizaciones. Innis deja ver tanto en *Empire and communication* (1950) como en *The bias of communication* (1951) que el sistema de comunicación dominante en una civilización determina su organización política. En su obra, este economista hace un recorrido histórico desde el antiguo Egipto hasta nuestros días para conocer la relación existente entre poder, expansión económico-político y el desarrollo de las vías y sistemas de comunicación e información, incluida la lengua como elemento vertebrador y de fijación de las marcas expansivas. Innis establece una doble división de los medios: los que están ligados al tiempo (manuscritos, comunicación oral) y al espacio, esto es, a la diseminación espacial que proporcionan los soportes tecnológicos (desde la imprenta a los medios electrónicos). En *The bias of communication* (1951), Innis relaciona la forma de comunicación con la organización política, interacción que le autorizaba a sugerir por ejemplo, que si la invención del alfabeto fónico y por tanto, el uso de la imprenta y del papel, había permitido el desarrollo de los imperios, la cultura oral, como en la antigua Grecia, favorecía un tipo de sociedad con un alto grado de participación e imaginación. La influencia de este autor en la división tripartita de las etapas de evolución cultural con base a las tecnologías de información es clara en la propia división que hizo McLuhan en las etapas tecnológicas de la humanidad: pre-alfabética o sociedad oral; alfabética o cultura escrita; era electrónica o aldea global.

McLuhan refería con frecuencia a Innis como su maestro. Si bien fueron contemporáneos en la



Havelock explicaba su vínculo con McLuhan (...): si el autor de *La galaxia Gutenberg* había llamado la atención sobre los efectos psicológicos e intelectuales de la imprenta, él se estaba preparando para seguir el hilo hacia atrás.

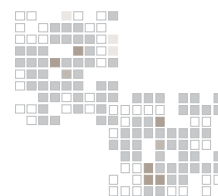
Universidad de Toronto, apenas se conocieron personalmente. Por ejemplo en una carta de finales de 1948, McLuhan escribe de manera incorrecta el nombre de Innis y es hasta 1951 que comienza a leer su trabajo, al dar cuenta que Innis había incluido la ficha bibliográfica de *The Mechanical Bride* en su libro. McLuhan reconoció que debía saber más sobre Innis, por lo que leyó el artículo “Minerva’s Owl”, artículo que le impresiona tanto, que en *La Galaxia Gutenberg* diría que todo su libro es una nota al pie de página de la observaciones de Innis. A McLuhan siempre le llamó la atención el estilo de Innis, lo vio como una especie de artista exponiendo sus ideas —aforismos que formaban patrones— de tal modo, que parecían conformar un mosaico en el que el lector hilaba descubrimientos a través de la exploración y la meditación; de la misma manera, le llamó mucho la atención su método: desde el punto de vista de Innis, no estudiaba el contenido de las estructuras —por ejemplo, los tipos de libros en las viejas bibliotecas—, sino más bien la existencia de bibliotecas como fenómeno cultural, mediológico y político. Babe (Cf. *Canadian communication thought*, citado por Elizondo, 2009: 36) sugiere que el célebre aforismo “el medio es el mensaje” se formuló mientras McLuhan leía la introducción de *Empire and communication*. Al parecer McLuhan apreció invaluablemente los catálogos que Innis trazaba donde extrae conclusiones basadas en la repentina realización de una estructura, de aquí que más adelante McLuhan recomiende un “patrón de reconocimiento” como estrategia para abrirse camino en una era saturada de información.

Junto con Innis, quizá Eric Alfred Havelock (1903-1988) fue la otra gran influencia de McLuhan. De origen inglés, pero con la mayor parte de su vida en Canadá y EE.UU., rompió con sus maestros

y propuso un método nuevo en la comprensión del mundo clásico, basado en la división entre la literatura de los siglos VI y V a.C, por un lado y la del siglo IV a.C por el otro. Su libro más conocido, y que de hecho el propio McLuhan consideraba como el más importante del autor, era *Preface to Plato* (1963), publicado un año después de *La Galaxia Gutenberg*, y donde analizaba los cuestionamientos del filósofo contra la poesía; McLuhan consideraba que éste había sido la primera investigación cuidadosa sobre la manera en que el alfabeto fonético había creado un desequilibrio en el mundo antiguo.

Para Elizondo (2009, p. 39) la mayor parte del trabajo de Havelock consiste en desarrollar una sola tesis: el pensamiento occidental nace gracias a un profundo cambio en la forma de organizar las ideas por parte de la mente humana al transformarse la filosofía griega, desde un punto inicial oral, a ser escrita y leída. Por su parte Havelock explicaba su vínculo con McLuhan de la siguiente manera: si el autor de *La galaxia Gutenberg* había llamado la atención sobre los efectos psicológicos e intelectuales de la imprenta, él se estaba preparando para seguir el hilo hacia atrás (Havelock citado por Elizondo, 2009, p. 33).

A Havelock junto con Innis y McLuhan les preocuparon centralmente la evolución de las transiciones tecnológicas desde la Antigüedad, pasando por la industrialización hasta llegar a los medios electrónicos, es por ello que sus afirmaciones son pioneras en la manera como hoy concebimos las llamadas nuevas tecnologías. Havelock definía este enfoque (conocido como “mediológico” o “ecológico”) a partir de la insuficiencia de la historia griega y lo necesario de incorporar a la comunicación como un componente que permita comprender la naturaleza de los cambios culturales, de mane-



ra particular en las grandes transformaciones que son mucho más una cuestión de ideas, y atraviesan formas de sensibilidad y percepción, reforzadas inequívocamente por las tecnologías de información, que determina las características de esa percepción y sensibilidad. Havelock comenzó en ese sentido abordando el problema de la oralidad desde varios puntos de vista, entre ellos, el punto de vista histórico en cuanto al estudio de cómo los modos de transición de los medios orales fueron transitando hacia los modos escritos.

Aparte de estos autores, Robert Babe suma a los mencionados las obras de Lewis Mumford (1895-1990) y Siegfried Giedion (1888-1968). El primero, se había iniciado como arquitecto (*Cf. The city in history*, 1961) y más tarde se introdujo a la “cultura de las máquinas”. Su trabajo abundante y exhaustivo es vasto en información histórica, y pone en relación a diversas civilizaciones; de manera particular Mumford se ocupó de cómo determinadas invenciones transformaron a la sociedad (el caso del reloj y el sentido del tiempo); su trabajo *Technics and Civilization* (1934) propone la que es quizá su noción más célebre, la “mega-máquina, en la que describe como en el antiguo Egipto la construcción de las grandes pirámides supuso poner en marcha aparte de las habilidades constructivas, una completa burocracia organizativa; al final de su trabajo Mumford acaba teniendo una visión un poco pesimista de las máquinas, con respecto a la imposibilidad del control total sobre ellas. En cuanto Giedion, que era historiador de la arquitectura, fue profesor de la Universidad de Zúrich hasta poco antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial; las conferencias impartidas durante 1938 y 1939 serían la base de su libro *Space, Time & Architecture: the growth of a new tradition* (1941), donde elabora una historia canónica de la arquitectura moderna; Giedion regresó a Europa en 1947, y un año después publicó *Mechanization takes command* (1948) con el que inauguró un nuevo género historiográfico sobre la técnica.

A nivel de sus contemporáneos, y de esa agrupa-

ción que suele hacerse de la “Escuela de Toronto” (Elizondo, 2009), hay que subrayar el vínculo con la obra de Walter Ong, creador del famoso *Oralidad y escritura* (1982), sobre quien ejerció reconocida influencia. No tenemos espacio para detallar los vínculos entre estos autores, sirva solo la mención que tanto en los libros del jesuita Ong como en los de McLuhan hay referencias al otro. Lozano (2001) nos recuerda que Ong le dedicó un libro a McLuhan sobre Ramus (*Method and Decay of Dialogue*) en el que aborda el papel de la visualización en la lógica y la filosofía del Alto Medioevo, mismo que fue utilizado por McLuhan en *La galaxia Gutenberg*.

El vínculo con estos autores nos muestra claramente las temáticas, pero sobre todo los tratamientos que permiten explicar parte del pensamiento de McLuhan, la fuerte preocupación histórica a la que articulaba una visión más que cultural, propiamente perceptiva, sensorial, física e ingenieril, todo ello resumido en la expresión “ecológica”, como el entorno comprendido como dimensión múltiple en un doble vector que se mueve sobre el tiempo (“mediología”), siempre entendido como un modo particular de percepción con múltiples efectos en la vida social, política y cultura; por otra parte esta dinámica es la que explicaría los modos de difusión e interacción en las sociedades, lo que permite comprender el sentido de asertos macluhianos del tipo “somos lo que vemos” o “formamos nuestras herramientas y luego éstas nos forman” que integran los aspectos físicos, cognitivos y sociales de las tecnologías.

Una nota sobre el doble sistema retórico o ¿McLuhan como medio frío o caliente?

El estilo de McLuhan muestra aspectos particulares que facilitaron la “ideologización” y por otra parte una marginación fortalecida por su tendencia aforística que facilitaba la reducción de su pensamiento o la creencia que ahí se condensaba la totalidad del sentido de su obra. Releer *La galaxia Gutenberg* y *La Comprensión de los medios...* desde



Aceptemos la hipótesis de ver en un escritor como McLuhan una modalidad de medium que establece tipos de vínculo entre sus preocupaciones y los efectos que genera en sus comunidades de lectores u oyentes.

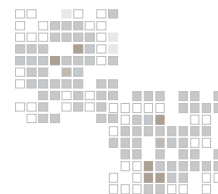
esos rasgos de estilo y sus procedimientos retóricos podemos identificar una formación particular, casi oscura, de presentar algunas ideas. Leamos por ejemplo las primeras 10 páginas de *La Galaxia Gutenberg*; resulta difícil a un lector poco o nada familiarizado con la idea general del libro, decodificar la idea precisa del ensayo, con esa extensa explicación a la obra de Shakespeare (*Lear King*), donde McLuhan ejemplifica las transformaciones de la subjetividad, las tensiones existentes de la edad media y el renacimiento europeo.

Revisemos rápidamente los dos índices de las obras señaladas, como un modo de interrogar su estructura general e inferir algún componente de estilo. El caso de *La galaxia Gutenberg*, reconocemos un principio de agrupación particular: 100 extensísimos subtítulos, organizados más como epígrafes y que paradójicamente nos ofrece más información sobre lo que de forma convencional un título ofrece; en su fragmentación intercala afirmaciones procedentes de distintos campos que por entonces no solían integrarse (ingeniería, física, psicología, antropología y literatura); extraña combinación, si tomamos en cuenta, al menos dentro de los estudios sociológicos y literarios en los EE.UU., lo aparentemente distante al *mainstream* de las ideas anglo-americanas en los sesenta, en medio de la efervescencia de los movimientos de emancipación, la revolución cultural en EE.UU., los movimientos de reivindicación estudiantil, etc. Por su parte en el índice de *La comprensión de los medios...*, observamos un conjunto de varios artículos, con un índice que parece menos fragmentado: 33 textos en dos grandes unidades, de la cual la segunda es orgánicamente menos compleja: se pasa revista a observaciones de McLuhan a varios medios de información o actividades comunicativas,

pero al mismo tiempo, se incorpora un punto de vista que podríamos llamar “mediológico” sobre la ropa, el número, el dinero, los relojes, los comics, el coche y hasta el armamento.

Finalmente, ¿es posible con un ejercicio lúdico y literario al mismo tiempo meta-caracterizar al propio McLuhan como un *vector* informativo e inscribirlo dentro de sus propias categorías de *hot medium* y *cold medium*? Recordemos rápidamente esta celeberrima dicotomía mediológica y hagámoslo en los términos del propio autor. En el capítulo 2 de *La comprensión de los medios*, señala: el *medio caliente* es aquel que extiende en “alta definición” un único sentido. Una fotografía es de alta definición; la historieta es de baja definición simplemente porque aporta poca información visual; el teléfono es “frio” o de baja definición, porque el oído sólo recibe una pequeña cantidad de información; el habla también, debido a la poca cantidad de información que da y por lo mucho que debe completar el oyente. Un medio caliente, en cambio, no deja que su público complete tanto. Esto lleva a que los medios calientes sean bajos en participación y los fríos, altos en participación. Para el usuario de un medio caliente, como la radio, tiene efectos diferentes de un médium frío como el teléfono.

Concluamos nuestro trabajo con este “ejercicio”. Aceptemos la hipótesis de ver en un escritor como McLuhan una modalidad de *medium* que establece tipos de vínculo entre sus preocupaciones y los efectos que genera en sus comunidades de lectores u oyentes. Escritor con frecuencia “oscuro”, interlocutor polémico y figura por lo general ataviada de su traje, que lo mismo repetía una conferencia —como la anécdota de Buendía— que ensayaba intuiciones originales; podemos hablar entonces de una especie de “escritura fría”: demanda particula-



res competencias en sus lectores y el lector tiene que completar información en su escritura y estructura fragmentada, entrecortada. Empero su concepto y al parecer su orientación general, era proclive a una visión participativa (“cálida”) en donde de hecho podemos clasificar a uno de sus conceptos más celebrados “*global village*” de esa impronta católica que igualmente fue una influencia en el proceso interno del autor.

Al cerrar el texto, quedan pocas semanas antes del esperado centenario. Como todo autor controvertido, creemos hay espacios “abiertos” para la crítica, como ejemplo el estudio más detallado de sus formas estilísticas, sus recursos retóricos; o el estudio comparado —que ya viene realizándose— entre autores que han abordado la cuestión espacio-temporal y la cultura, o como el citado con Bou-

rdieu. Como todo autor clásico, su relectura tiene la posibilidad de ofrecernos insumos; su relectura no significa reconocer ahora que en todo se adelanto, también McLuhan es hijo de sus prejuicios. Vemos así que el ensayista canadiense es en realidad el efecto de ese doble “*sensorium*”, en “cálido” con su perspectiva integral en el sentido que las culturas y civilizaciones son deudoras de las formas tecnológicas que usan, y éstas reconstituyen los sistemas perceptuales y cognitivos de los pueblos, más de lo que pudiéramos sospechar; pero también hay una dimensión “fría”, polémica de división y separación, de contradicciones y devaneos propios de un autor cuyo propósito explícito era, como él mismo lo señaló, el del explorar, no explicar; así su obra bien puede ser vista como algo más que de clausura, o cierre, tiene de apertura y franca invitación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ANDRADE, Gabriel. La estética en Marshall McLuhan: percepción y tecnología. *Revista Venezolana Tecnología y Conocimiento*, 2005, Año 2, N° 2, Mayo-Agosto, pp.11-26.

GALINDO, Jesús. La generación McLuhan en el campo académico de la comunicación en México: una historia con antecedentes y consecuentes. *Hacia una comunicología posible*. San Luis Potosí, México; Universidad Autónoma de la Universidad de San Luis Potosí, 2005, p. 119-126.

GALINDO, Jesús. KARAM, Tanius. RIZO, Marta. *100 libros. Hacia una comunicología posible*. México: UACM, 2005.

BERRIO, Jordi. La obra de McLuhan o el trabajo intelectual como provocación. *Aula abierta. Lección del Portal*. Barcelona, (s.f), INCOM-Universidad Autónoma de Barcelona. Disponible en: <<http://www.portaltcomunicacio.es/download/19.pdf>>. Consultado en abril 2011.

ELIZONDO MARTÍNEZ, Jesús Octavio. *La Escuela de Comunicación de Toronto. Comprendiendo los efectos de los cambios tecnológicos*. México: Siglo XXI (Col. Diseño y Comunicación), 2009.

ISLAS, Octavio. Marshall McLuhan: 40 años después. *Chasqui* 86, 2004, Quito. Disponible en: <<http://chasqui.comunica.org/content/view/105/59/>>. Consultado en: marzo 2011.

_____. La era McLuhan. *Revista Mexicana de Comunicación* 88. México, Fundación Buendía, 2004b, p. 50-52. Disponible en: <<http://www.mexicanadecomunicacion.com.mx/>

Tables/RMC/rmc88/era.html>. Consultado en: diciembre 2004.

_____. McLuhan es el mensaje. *Global Media Journal. Edición Iberoamericana*. Vol. 2 N° 3. Primavera 2005. Monterrey. ITESM-Monterrey. En línea marzo 2011. Disponible en http://gmje.mty.itesm.mx/articulos3/articulo_8.html

LOZANO, Jorge. ¿Quién teme a Marshall McLuhan? *Especulo* N° 18. Julio-Octubre, 2001. Madrid. Universidad Complutense de Madrid. En línea marzo 2011. Disponible en <http://www.ucm.es/info/especulo/numero18/mcluhan.html>

MCLUHAN, Marshall. *The Gutenberg Galaxy: The Making of Typographic Man*. Toronto: University of Toronto Press, 1962.

_____. *Understanding Media: The Extensions of Man*. New York: McGraw-Hill, 1964.

MCLUHAN, Marshall y Eric McLuhan *Laws of Media: The New Science*. Toronto: University of Toronto Press, 1988.

PAZ, Octavio. *Hombres en su Siglo y otros ensayos*. Barcelona: Seix Barral, 1984.

_____. Claude Levi-Strauss o el nuevo festín de Esopo. In: *Ideas y costumbres II. Usos y símbolos. Obras Completas Edición del Autor* T.10, 2ª ed. México:Fondo de Cultura Económica, 1996. [1ª ed. Barcelona, Seix Barral, 1967]

